

á los Reverendos Párrocos en la forma acostumbrada, se inserte esta su determinacion en los periódicos de la Capital, para que mas fácilmente llegue á noticia de todos los que pueda interesarle.

El jóven que se considere con derecho á una de las espresadas becas deberá presentar los documentos siguientes:

1º Su fe de bautismo, de la que conste ser hijo lejítimo y no esceder de 14 años.

2º Certificacion de un preceptor de instruccion primaria, de la que conste haber terminado con perfeccion las materias que dicha ensenanza comprende. Los que hayan concluido latinidad, ó alguna otra materia filosófica, probarán en un exámen su suficiencia, para continuar sus años académicos.

3º Id. de su Sr. Cura Párroco, que testifique su buena conducta moral, su asistencia á los actos relijiosos de su parroquia, haber cumplido los preceptos de confesion y comunión y ser hijo de padres tan pobres, que no puedan costearle una beca de pension.

4º Id. de un facultativo, que asegure no padecer enfermedad alguna contagiosa, ni otra que le impida dedicarse á las tareas del estudio.

5º Una solicitud en nombre de su padre ó del que hace sus veces, dirigida al Excelentísimo Sr. Obispo y acompañada de los documentos espresados.

El pretendiente deberá presentarse en la Secretaria del Seminario desde el dia 26 de Julio próximo hasta el 3 de Agosto siguiente. Y si atendido sus méritos es preferido á otros aspirantes que pueden concurrir de su misma vicaría y agraciado con una beca, deberá traer la ropa y muebles de su uso, segun instruccion que se le entregará en el Seminario.

Si hecha la publicacion de la vacante del modo ya espresado, no se presentase aspirante alguno de alguna vicaría en el término prefijado, se publicará la vacante en las demas vicarías para su provision. Todo lo que de órden de S. E. I. se hace saber al público para su inteligencia.

Puerto-Rico 22 de Junio de 1849.—Benigno Luis Carrion.—RECTOR. 2

## LA GACETA.

Los establecimientos de Beneficencia en todas las capitales son de una utilidad tal, cuanto que apenas se hallará una que carezca de alguno ú algunos de ellos, y puede decirse son al mismo tiempo la mayor prueba de adelanto y civilizacion en los Pueblos, de Caridad

que está fluctuando en la vaguedad de los aires; y mal puede formarse un cuerpo compacto por medio de un elemento, que tiende de continuo á separar las partes, disminuyendo siempre su afinidad, y comunicándoles vivas fuerzas para repelerse y rechazarse. Bien se deja entender que estoy hablando del exámen privado en materias de fe; ya sea que para el fallo se cuente con la sola luz de la razon, ó con particulares inspiraciones del cielo. Si algo puede encontrarse de constante en el Protestantismo, es este espíritu de exámen; es el sustituir á la autoridad pública y lejítima el dictámen privado: esto se encuentra siempre junto al Protestantismo, mejor diremos en lo mas íntimo de su seno; este es el único punto de contacto de todos los protestantes, el fundamento de su semejanza; y es bien notable que se verifica todo esto á veces sin su designio, á veces contra su espresa voluntad.

Pésimo y funesto como es semejante principio, si al menos los corifeos del Protestantismo le hubieran proclamado como seña de combate, apoyándole empero siempre con su doctrina, y sosteniéndole con su conducta, hubieran sido consecuentes en el error; y al verlos caer de precipicio en precipicio, se habría conocido que era efecto de un mal sistema, pero que bueno ó malo, era al menos un sistema. Pero ni esto siquiera; y examinando las palabras y hechos de los primeros novadores, se nota que si bien echaron mano de ese funesto principio, fué para resistir á la autoridad que los estrechaba; pero por lo demas nunca pensaron en establecerle completamente. Trataron si de derribar la autoridad lejítima, pero con el fin de usurpar ellos el mando: es decir que siguieron la conducta de los revolucionarios de todas clases, tiempos y paises: quieren echar al suelo el poder existente para colocarse ellos en su lugar. Nadie ignora hasta que punto llevaba Lutero su frenética intolerancia; no pudiendo sufrir ni en sus discípulos, ni en los demas, la menor contradiccion á cuanto le pluguiese á él establecer, sin entregarse á los mas locos arrebatos, sin permitirse los mas soccos dicerios. Enrique VIII, el fundador en Inglaterrá

cristiana y deseos de contribuir al bien comun que los anima. La necesidad y conveniencia de dichas casas de Beneficencia la han llegado á comprender tambien todas las clases de que se compone la Sociedad, cuanto que se observa comunmente aun en las personas de la mas reducida posibilidad, contribuir gustosos, y de la manera que aquella les permite, al sosten de tales establecimientos, ya por medio de limosnas, ya pagando el tanto que por contribucion ó imposicion sobre tal ó cual artículo de consumo se les exige para el mantenimiento de aquellos, mirando como sagrado ese arbitrio. El apoyo tan eficaz como poderoso que todos los Gobiernos han prestado y siguen dispensando á dichas casas, puede decirse que las ha hecho imperecederas (séanos permitido usar esta frase) pues que todas ó las mas de ellas cuentan con bienes y rentas propias, bastantes en su totalidad á conservarse por sí mismas: prueba clara de que los Gobiernos han comprendido en esta parte las verdaderas necesidades de los pueblos. Buscar un asilo á la indijencia: un seguro albergue á la desgracia: crear establecimientos de educacion para los pobres, en los cuales puedan aprender diferentes oficios, empezando desde luego á ser útiles á la Sociedad: casas de correccion al propio tiempo para las mujeres que se entregan al abandono y prostitucion, y de las que salen corregidas y trabajadoras; y finalmente, liberar á los pueblos de un enjambre de pordioseros, que suelen convertirse en otros tantos criminales, y que aun cuando así no fuese, molestan incesantemente á todo el mundo. ¿Puede darse mayor idea de cultura y civilizacion? No es, pues, de estrañar que todas las clases del pueblo ó de la sociedad la acojan con verdadero entusiasmo mostrándose interesadas cada vez mas en su conservacion. Estas y otras consideraciones de tanto peso y valia, habrán sugerido al Excmo. Sr. Capitan jeneral la tan loable idea de poner al frente del establecimiento de Beneficencia de esta Capital, una persona respetable por su saber, por sus virtudes y conocida honradez. Tal es el Dr. Don Juan Francisco Jimenez, que acaba de ser nombrado Director de dicha casa, y cuyo tan acertado y digno nombramiento nada dejará que desear á cuantos deseen la conservacion y prosperidad de ese beneficioso establecimiento. Efectivamente, ¿quién mejor para dirigirle que un eclesiástico encanecido en el estudio, y sábio al par que modelo de relijiosidad, desinterés y virtudes? No tan solo á S. E. por el acierto que ha tenido en la eleccion, prueba clara del interes con que mira cuanto pueda

contribuir al bienestar, cultura y adelantos de los Pueblos que S. M. ha encomendado á su mando, sino que á toda la Isla es preciso felicitar por ella.

Mr. Etienne Celeste David, Ajente Comercial de Francia en la Habana, ha recibido su pasaporte del Excmo. Sr. Capitan Jeneral de la Isla de Cuba. A continuacion hallarán nuestros lectores una carta que sobre este incidente inserta el *Correo de los Dos Mundos*, que, segun él, y por su simple lectura, se conoce ha sido escrita por persona de probidad y juicio. La comezon diplomática que devora jeneralmente á todos los que siguen la carrera Consular, no es de estrañar dé lugar á tales y sensibles desavenencias, sobre todo en los dominios Españoles, en los que rije un reglamento especial dado por el Gobierno, y en el cual se determina que solo en la Corte podrán residir Cónsules Jenerales. El Sr. David acababa de representar en Venezuela al Gobierno de Francia en calidad de Encargado de Negocios y Cónsul Jeneral, pasando desde allí á la Habana de Ajente Comercial, y si bien perdía en consideracion admitiendo este encargo, su Gobierno al trasladarle no dejaria de tener en cuenta lo mucho que ganaba en intereses. Acaso por no haberse hecho cargo de esto, el Sr. David no quiso sujetarse al reglamento del Gobierno Español reconocido por su Nacion, y sustituyendo el timbre de Cónsul Jeneral de Francia, al verdadero de Ajente Comercial, pasaba notas escediéndose así de sus facultades. Escusado será decir que tal exceso no puede tolerarlo Autoridad alguna de los dominios Españoles, debiendo considerarse la admision alguna vez, de semejantes documentos por dichas Autoridades, como una consideracion hija del buen deseo que las anima hácia el Gobierno al cual aquel Ajente sirve. Ni podria ser de otro modo sin ponerse en abierta contradiccion con los reglamentos referidos. Esta es la verdad de las cosas, y sensible será, pero no estraño, que la impetuosidad de algunos Ajentes comerciales, dén lugar á desavenencias y disgustos por mas que la razon se halle de parte de nuestras Autoridades.

El *Courrier des Etats-Unis*, que se entretiene en dar á las causas de la situacion critica en que tan imprudentemente se ha colocado Mr. David, una importancia que no tienen, podrá, si gusta, rectificar su juicio con la lectura de estos pormenores.

Representaba en Venezuela al gobierno de Francia Mr. Etienne Celeste David en calidad de Encargado de Negocios y Cónsul Jeneral, cuando fue nom-

ra de lo que se llama *Independencia del pensamiento*, envia al cadalso á cuantos no pensaban como él; y á instancias de Calvino fué quemado vivo en Ginebra Miguel Servet.

Llamo tan particularmente la atencion sobre este punto, porque me parece muy importante el hacerlo: el hombre es muy orgulloso, y al oír que se deja como sentado que los novadores del siglo xvi proclamaron la *independencia del pensamiento*, seria posible que algunos incautos tomaran por aquellos corifeos un secreto interés, mirando sus violentas peroratas como la espresion de un arranque jeneroso, y contemplando sus esfuerzos como dirigidos á la vindicacion de los derechos del entendimiento. Sépase pues para no olvidarse jamas, que aquellos hombres proclamaban el principio del *libre exámen*, solo para escudarse contra la lejítima autoridad; pero que en seguida trataban de imponer á los demas el yugo de las doctrinas que ellos se habian forjado. Se proponian destruir la autoridad emanada de Dios, y sobre las ruinas de ella establecer la suya propia. Doloroso es el verso precisado á presentar las pruebas de esta asercion; no porque no se ofrezcan en abundancia, sino porque si se quiere echar mano de las mas seguras é incontestables, hay que recordar palabras y hechos, que si bien cubren de oprobio á los fundadores del Protestantismo, tampoco es grato el traerlos á la memoria; porque al pronunciar tales cargos la frente se ruboriza, y al consignarlos en un escrito parece que el papel se mancha.

Mirado en globo el Protestantismo solo se descubre en él un informe conjunto de innumerables sectas, todas discordes entre sí, y acordes solo en un punto: en *protestar contra la autoridad de la Iglesia*. Esta es la causa de que solo se oigan entre ellas nombres particulares y exclusivos, por lo comun solo derivados del fundador de la secta; y que por mas esfuerzos que hayan hecho, no han alcanzado jamas á darse un nombre jeneral, espresivo al mismo tiempo de una idea positiva; de suerte que hasta ahora solo se denominan á la manera de las sectas filosó-

ficas. Luteranos, calvinistas, zuinglianos, anglicanos, socinianos, arminianos, anabaptistas, y la interminable cadena que podria recordar, son nombres que muestran plenamente la estrechez y mezquindad del círculo en que se encierran sus sectas; y basta pronunciarlos para notar que no hay en ellos nada de jeneral, nada de grande. A quien conozca medianamente la relijion cristiana, parece que esto deberia bastarle para convencerse que estas sectas no son verdaderamente cristianas; pero lo singular, lo mas notable, es lo que ha sucedido con respecto á encontrar un nombre jeneral. Recorred su historia, y vereis que tantas variós, pero ninguno le cuadra, en encerrándose en ellos algo de positivo, algo de cristiano; pero al escapar uno como recojido al acaso en la Dieta de Spira, uno que en sí propio lleva su condenacion, porque repugna al espíritu, á las máximas, á la historia entera de la relijion cristiana; un nombre que nada espresa de unidad, ni de union, es decir, nada de aquello que es inseparable del nombre cristiano, un nombre que no envuelve ninguna idea positiva, que nada explica, nada determina; al ensayar este, se le ha ajustado perfectamente, todo el mundo se lo ha adjudicado por unanimidad, por aclamacion; y es porque era el suyo: *Protestantismo*.

En el vago espacio señalado por este nombre todas las sectas se acomodan, todos los errores tienen cabida: negad con los luteranos el libre alvedrío, renovad con los arminianos los errores de Pelagio, admitid la presencia real con unos, desechadla luego con los zuinglianos y calvinistas; si quereis negad con los socinianos la divinidad de Jesucristo, adheríos á los espiscopales ó á los puritanos, daos si os viniere en gana á las estravagancias de los cuákeros, todo esto nada importa: no dejais por ello de ser protestante, porque todavia *protestais* contra la autoridad de la Iglesia. Es ese un espacio tan anchuroso del que apenas podreis salir por grandes que sean vuestros extravíos: es todo el vasto terreno que descubris en saliendo fuera de las puertas de la Ciudad Santa.

(Continuará.)